



SOTERRAMIENTO, UN TREN DE DOBLE VÍA

HUMBOLDT, GURE ARTEAN

PAISAJES INDUSTRIALES
DE DURANGALDEA

ANBOTOKO HEREJEAK

LA ESCUELA
EXPERIMENTAL
DE ELORRIO

DURANGOKO
PLATERUAK

astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

10.zk 2016 • 5e





La escuela experimental de Elorrio

Un proyecto pedagógico frustrado.
Esther Ferrer, Jorge Oteiza
y José Antonio Sistiaga.
(1964-1965)

 *Mikel Onandia Garate*



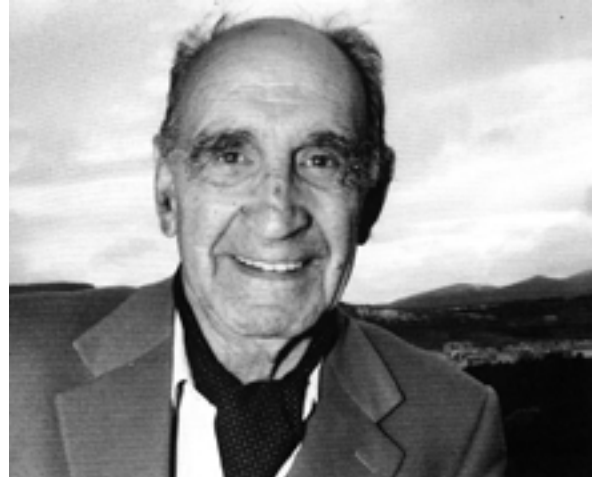
 Jorge Oteiza, Itziar Carreño y Andoni Esparza en Alzuza. Fotografía publicada en *Oteiza: su vida, su obra, su pensamiento, su palabra* de Pelay Orozco, 1978, p. 56.

A mediados de la década de los años 60 del siglo pasado, en plena dictadura franquista y en el contexto del renacimiento cultural vasco –con la publicación del *Quosque Tandem...*! (1963), nacimiento de *Gerediaga Elkartea* y la primera edición de la *Feria de Libro y Disco Vasco de Durango* (1965), el grupo *Gaur* (1966), *Ez Dok Hamairu* (1966-1972), el movimiento de las *ikastolas* y el debate en torno al *euskara batua*– tuvo lugar en Elorrio un proyecto educativo y artístico sin precedentes en el País Vasco de la mano de artistas plásticos como José Antonio Sistiaga, Esther Ferrer y Jorge Oteiza, quienes pusieron en marcha una Escuela experimental y proyectaron una Universidad Infantil Piloto en una iniciativa que se caracterizó por su carácter vanguardista y su corta duración. Recientes estudios e investigaciones han aportado informaciones inéditas que justifican un nuevo acercamiento a dicha experiencia.

Andoni Esparza y la cooperativa Funcor

Bajo un nuevo modelo de producción industrial socialmente avanzado y adaptado a la sociedad vasca en el ámbito económico, sindical, educativo o cultural, en 1955 Andoni Esparza había creado en Elorrio la cooperativa Funcor para la fundición de piezas metálicas y la fabricación de maquinaria agrícola. Con objeto de ofrecer una educación de calidad para los hijos de los trabajadores de la empresa, Esparza puso en marcha la Academia Funcor, que poco después se convertiría en Funcor Ikastetxea, una escuela mixta, gratuita y en euskera que inició su andadura en 1958 y se prolongó con gran éxito y distintos problemas hasta 1969. Sin reconocimiento oficial hasta 1967, los alumnos debían examinarse por libre en el Instituto de Bilbao, donde lograban índices de aprobado en primera convocatoria cercano al 90 %, muestra de la calidad de la enseñanza impartida. En su libro *La otra experiencia* Julia Itoiz recrea a partir de los archivos y testimonios de Andoni Esparza, la génesis, evolución y desintegración del proyecto cooperativista en Elorrio y sus diferencias con respecto al modelo que de la mano de José María Arizmendiarrreta se plasmó en MCC en Arrasate.

A comienzos de 1964 el escultor Jorge Oteiza y el pintor José Antonio Sistiaga, quienes desde 1962 compartían una estrecha amistad, habían creado la Misión Experimental de Artistas Vascos con objeto de renacer el arte vasco mediante la movilización de los creadores contemporáneos y la creación de una Escuela Experimental que trasladara los resultados del artista a la sociedad. A través del abogado Jesús Idoeta –quien sería gerente de *Ama Lur* y director del Festival Internacional de Cine de San Sebastián–, Sistiaga y Oteiza contactaron con el gerente de Funcor Andoni Esparza y el sacerdote José Antonio Retolaza, párroco de Arrazola y entonces director de la escuela de Elorrio, donde tras constatar las intenciones de renovar el proyecto educativo, atisbaron la posibilidad de poner en práctica sus ideas, hasta el punto de que Oteiza se mostró dispuesto a abandonar todos sus proyectos para centrarse en exclusiva en Elorrio.



Andoni Esparza (Foto: Idoia Zabaleta)



Sistiaga, entre Stern y Freinet

José Antonio Sistiaga había conocido en París —donde residió entre 1955 y 1961— el taller de pintura *Académie du jeudi* que coordinaba Arno Stern, en la actualidad todavía en marcha. Inspirado directamente en aquella experiencia educativa basada en la espontaneidad creativa del niño, Sistiaga creó en Donostia junto a la también artista Esther Ferrer el Taller de Expresión Libre (TEL) o *Academia de los jueves*, que se mantuvo abierto entre 1963 y 1969. Se trataba de un taller para niños de 5 a 15 años en el que ellos mismos decidían en libertad y se responsabilizaban del formato y tema de su trabajo con objeto de que tropezaran con preguntas para abordarlas en diálogo con el educador. En el TEL, sobre el que Oteiza pensaba que debía ser el punto de partida para un proyecto vanguardista y renovador a gran escala, Sistiaga

ga aplicaba la misma técnica que Stern, con quien mantuvo contacto y de quien recibía los materiales oficiales.

Por otra parte, en 1963 Sistiaga conoció al también pedagogo francés Célestin Freinet en Vence, en la sede de la *Cooperativa de enseñanza laica*, donde pasó una semana estudiando los fundamentos del método de enseñanza cooperativo, el cual hizo suyo, y con objeto de mostrar las posibilidades y resultados obtenidos llevó a cabo una labor de divulgación del mismo durante los años siguientes mediante exposiciones —algunas conjuntamente con el grupo Gaur—, conferencias y publicaciones, como el artículo 'El hombre del mañana en la expresión actual del niño', publicado por la revista *Trama* en 1967.

 Taller de Expresión Libre (TEL)



La Escuela experimental de Elorrio

Sistiaga congenió inmediatamente con los responsables de Funcor y bajo el liderazgo y apoyo de Oteiza, y con la experiencia práctica del TEL de Donostia como punto de partida, aceptó adaptar y aplicar en Elorrio la metodología de enseñanza libre de Freinet. Sistiaga y Esther Ferrer – quien colaboraba con el primero en el TEL y fue contratada por solicitud de aquél– pusieron en marcha y dirigieron el proyecto entre dos cursos académicos, sin llegar a durar el mismo más de once meses, concretamente entre la primavera de 1964 y la primavera de 1965.

Con objeto de cubrir los niveles de Primaria y Bachiller Elemental Funcor había adquirido en 1963 una casa-palacio en la calle Urarka, y asumiendo la necesidad de comenzar lo antes posible con el nuevo método de enseñanza, Ferrer y Sistiaga se amoldaron al edificio que estaba por rehabilitar. Según el propio pintor, había unos 140 niños que llegaban hasta los 14 años, para los cuales diseñaron un horario escolar completamente diferente trampeando el sistema oficial y crearon una biblioteca, lo que supuso el primer contacto con libros para muchos niños.

Entre primavera y verano de 1964 se llevaron a cabo las labores preparativas. Sistiaga hizo de arquitecto y diseñó muebles específicos para niños, que se fabricaron en Vitoria. En septiembre comenzó el nuevo curso escolar, y Sistiaga –sin llegar a ocupar ningún puesto oficial– llevó a cabo tareas de dirección, aunque solamente tuvo contacto con los alumnos a lo largo de alrededor de un mes y medio y la relación con el equipo docente y los menores recayó fundamentalmente en Esther Ferrer. Mientras en el TEL Sistiaga y Ferrer aplicaban la idea de educar por medio de una actividad creadora como la pintura siguiendo la metodología de Arno Stern, en Elorrio pusieron en marcha un proyecto integral, fundamentalmente basado en el método Freinet, según el cual la práctica diaria se desarrollaba mediante un motivo que proponían los propios niños, punto de partida para trabajar distintas materias como la geografía, la

biología, la economía o la historia, siempre en constante relación e integración.

Se proponía un tipo de escuela popular y pública basada en el estudio y la observación del medio y la cooperación entre los educadores y los niños desde la libre expresión y la actividad creadora, con objeto de que los alumnos adquirieran cierta responsabilidad. No se trataba de preparar al niño para algo concreto, sino de desarrollar lo que él mismo puede ofrecer, siendo un agente activo de su propia educación. Sin exámenes ni calificaciones, sino mediante el fomento de la reflexión y la autoevaluación, en el método Freinet el educador nunca dirige al alumno sino que busca despertar su curiosidad desde la libertad.

 Escuela de Funcor en Elorrio.



Alumnos de Funcor en un ejercicio al aire libre, en Santa Ageda, en una foto escolar y en una excursión.







 Taller de Expresión Libre (TEL)

Esther Ferrer, profesores y alumnos

Tratándose de un modelo basado en sustituir la escuela tradicional –en tanto mera transmisora de conocimientos adquiridos mediante la repetición y la reproducción– por un tipo de práctica que estimule la imaginación y la creatividad, resultaba fundamental que el educador estuviera al mismo tiempo continuamente educándose, por lo que desde un inicio Sistiaga consideró necesaria la iniciación del profesorado de la escuela cooperativa de Elorrio en los fundamentos del nuevo sistema pedagógico.

Esther Ferrer fue la responsable de la formación del equipo docente y acompañó a los maestros de Funcor –según sus palabras, como una alumna más– en una estancia en Francia para continuar como encargada de la instrucción de los maestros durante los primeros pasos de la escuela experimental. Parece ser que 11

profesoras viajaron a Francia durante el verano de 1964 y a su vez Sistiaga también viajó por Europa a cuenta de los Fondos de Obras Sociales de Funcor.

Aunque no acudía todos los días con un horario fijo, Ferrer se acercaba muchos días de la semana a Elorrio y su labor se centró en poner en marcha y hacer funcionar el proyecto. Como los docentes eran personas tituladas y pedagógicamente preparadas, su labor no era profundizar en materias concretas sino cambiar la manera de enseñar, pasando de un modelo profesor-activo/niños-pasivos a un modelo de intercambio en libertad basado en la comunicación y en la experiencia de cada uno. Esther Ferrer explica que incidían en que los niños hablaran mucho para que aprendieran a conceptualizar la realidad y a crear discursos sobre cualquier tema elemental de la manera más coherente

posible de acuerdo con su edad. A su vez insistió, debido a la baja alfabetización en euskera a pesar de su uso habitual en Elorrio, en que la biblioteca que crearon contara con fondos en euskera, aunque desde algunas familias llegó a percibir reticencias dado que no veían su utilidad.

Uno de los alumnos de Funcor Ikastetxea fue Fidel Azkoaga, quien evoca los distintos modos de evitar el control oficial del Ministerio de Educación a lo largo de los años y los problemas que llevaron a su cierre temporal. También fue testigo del cambio que supuso la intervención de Sistiaga y Ferrer con una mayor libertad, la utilización de nuevos materiales para labores plásticas y el tratamiento de temas vascos hasta entonces desconocidos en la escuela. A este respecto tiene especial recuerdo de actividades que

llevaban a cabo en el exterior, por ejemplo, excursiones a ver cómo funcionaban unos molinos, o una ocasión en la que fueron con Sistiaga a unas cuevas donde proyectó imágenes de pinturas rupestres.

Por su parte, María Ángeles Esparza, hermana de Andoni y profesora en Funcor Ikastetxea, recuerda haber realizado cursos de formación en Getaria y en Francia. Sobre el profesorado afirma que se trataba de gente joven y comprometida —no todos eran de Elorrio, sino que había gente de Bilbao, Vitoria, Mundaka, Ermua y algunos guipuzcoanos— que se adaptaron bien a la nueva metodología. En relación a los alumnos, igualmente se acuerda de niños no solo de Elorrio, sino de alrededores como Apatamonasterio, Arrazola, o Axpe, a quienes Funcor brindó una educación de calidad.



Oteiza y la Universidad Infantil Piloto

Concluido su ciclo de investigación en el ámbito de la escultura en pleno reconocimiento internacional tras la IV Bienal de Sao Paulo (1957), Oteiza se dedicó a lo largo de la década de los 60 a teorizar y proyectar distintos proyectos educativos y centros de formación estética para la divulgación y la experimentación del arte en el País Vasco con objeto de crear una nueva sensibilidad estética capaz de transformar al hombre y a la sociedad, tal y como describió en *Ejercicios Espirituales en un túnel* (1966), que no pudo ver la luz hasta 1983 debido a la censura.



Esther Ferrer, Julio Campal, Itziar Carreño y Jorge Oteiza en Irun. Archivo Fundación Museo Jorge Oteiza (FMJO).

Especialmente interesado en la figura del niño Oteiza se centró en la importancia de la formación tanto de los menores como de sus educadores, y se enfrascó en el objetivo de arrancar el arte de las galerías y ponerlo en sus manos, para lo que diseñó un equipo móvil cooperativo formado por artistas vascos. El objetivo era fomentar la libertad creadora del niño y despertar su curiosidad sobre todo lo que debía ser objeto de interés espiritual del hombre contemporáneo. Según Oteiza para la recuperación del hombre los métodos más

valiosos eran los relacionados con la actividad creadora del artista, quien debía jugar un papel fundamental en la formación de los maestros, formadores de los adultos del futuro.

Tras su propuesta en 1963 de un Instituto Internacional de Investigaciones Estéticas Comparadas para San Juan de Luz —antecedente del proyecto de Elorrio e iniciativa probablemente mostrada a Andoni Esparza, dado que el programa y los croquis se encuentran en el archivo donado por éste último a la Fundación Museo Oteiza—,

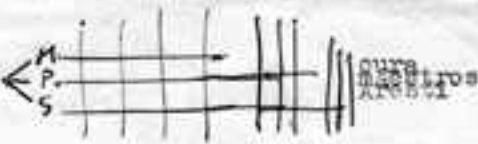
y paralelamente a la labor práctica de Sistiaga y Ferrer, Oteiza elaboró con gran empeño su proyecto de Universidad infantil piloto para Elorrio, que se plasmaría conjuntamente, tal y como ha estudiado de manera detallada la arquitecta e investigadora Fátima Sarasola, en una escuela para la educación estética del niño y en una escuela experimental de arte contemporáneo para la ampliación de la educación de artistas y educadores. Se trataba de un proyecto piloto de una

escuela matriz que sería reproducida en otros lugares del País Vasco, para lo que ideó un equipo experimental y flexible que se desplazaría a cada nuevo centro de enseñanza educativo y fuera relevado por educadores locales.

Andoni Esparza y Oteiza coincidían en que las ikastolas que se construían entonces no consideraban los espacios y se preocupaban exclusivamente en traducir al euskera los métodos tradicionales. Para revertir esta

PARA EL HORARIO

- 1 secretaria-maestra ^{continuación} _{ESTER} *En asignatura de la*
- 1 pintor-coordinador _{SE TIAGA}
- Escultor-caranista *Oficio artesanos B?*
- 1 maestro-músico-gimnasia-danza



ED FISICA ED ESPIRITU
 juegos Ac juegos Pens
clases AIRS LIBRE LOCAL CERRADO
 jardín local

la. clasificación de los cursos en JUEGOS JUGANDO y JUEGOS CANTANDO
 juegos ACCION juegos PENSAMIENTO
 pared fronton barras
 esculturas juego tallas
Guerra de deporte tocadiscos
energía y baile proyector
biblioteca

incorporación de alumnos y maestros? *balonmano*
cuántos? internos, día
+ " externos, nocturnos, mayores? *MUSICO DE LOS JUEGOS*
de donde de otras escuelas?

- 0 ESCUELA MATERNAL (hasta la comunión)
 2 a 6 *aula - cantos - juegos - bailes* *Bunkera, frases maestros*
- + 0 ESCUELA PRIMARIA *escultura-caranica*
 6 a 10 *principio artesanías* *poesía, rte vascos*

- + + 0 ESCUELA SECUNDARIA *aplicación "signaturas"*
 10 a 14 (16) *+ aplicación "estética"*
+ artesanías REN VASCO + ARTISTAS VASCOS CONTEM

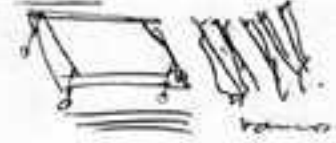
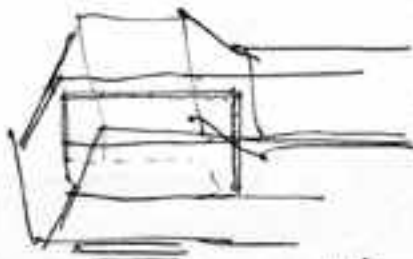
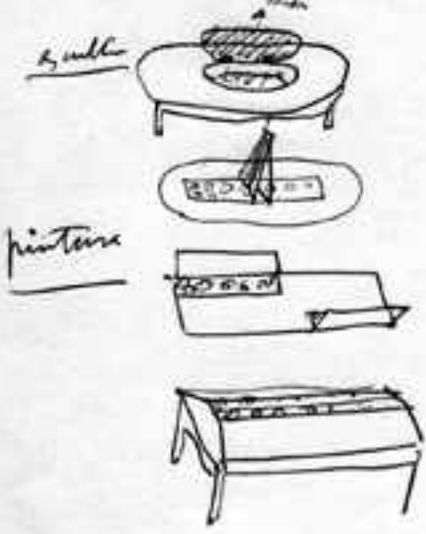
afin → Equipo Experimental Maestros y Artistas = *Se subraya asignatura importante y aprofundación*

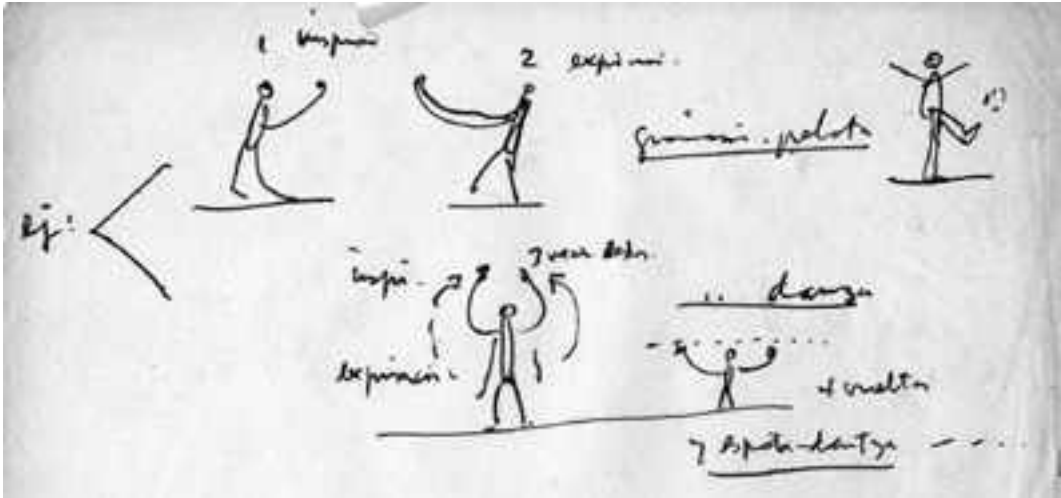
Juego Juegos + cuentos y mitología comparada

TURQUONETA

banco ⇌

fronton = capilla
interior
o stringote





Jorge Oteiza. Esquema para Elorrio.



Jorge Oteiza. Esquema para Elorrio.

situación Oteiza pretendía, apoyándose en la estructura que le ofrecía Funcor, asistir estéticamente y espiritualmente a todos los niños de Elorrio atendiendo su sensibilidad creadora y natural. Con objetivo de crear un centro de enseñanza desde los dos años hasta niveles universitarios y preparar a los adultos que en el año 2000 tendrían entre 30 y 40 años diseñó una futura Ciudad Universitaria de los Niños, compuesta por tres escuelas: Escuela de los Juegos, Escuela de Música y Escuela de Pintura y Escultura.

Oteiza introdujo en su programa estrategias que proponían pedagogos como Freinet o Piaget como la instalación de una imprenta para la realización de un periódico mural —para que los niños entraran en contacto con la realidad desde un punto de vista crítico mediante la creación, el diseño y la lectura del periódico—, el uso de juegos como método de aprendizaje integral, la gimnasia vasca, o el tratamiento de la música, el teatro, la poesía, el bertsolarismo o el cine experimental, para lo que proyectó atraer a personalidades como los poetas Julio Campal y Gabriel Aresti, el músico Carmelo Bernaola, o el escultor Remigio Mendiburu.

La intención de Oteiza era construir, una vez comenzado el curso en el edificio de la calle Urarka, su proyecto



📍 José Antonio Sistiaga y Jorge Oteiza en Irun. Archivo FMJO, reg. 2694



de Ciudad Universitaria, para lo cual se barajó la posibilidad de situarla en un paraje natural de 30.000 metros cuadrados adquiridos por Funcor para ampliar su actividad industrial en la zona de San Agustín – actualmente ocupada por la sede central de Eroski–, o por otra parte comprar un terreno en las campas inferiores a la necrópolis de Argiñeta. Como recoge Fátima Sarasola, Oteiza llevó a cabo estudios y distintos tanteos para su Universidad Infantil Piloto en tanto esculturas habitables y lugares de protección, que plasmó en dibujos impregnados de primitivismo vasco próximos a las piezas de su laboratorio de tizas y que al mismo tiempo asumen los avances de la arquitectura funcionalista de comienzos del siglo XX.

Desde el convencimiento de que cada cultura debe recuperar su tradición estética y necesita de una investigación distinta que permita renovar su sensibilidad, Oteiza plantea su plan sin base científica. En ese sentido, mientras Sistiaga impulsó el proyecto de Elorrio a partir del conocimiento de metodologías pedagógicas concretas y su praxis, Oteiza se aproximó a la educación infantil desde postulados puramente teóricos que dificultaban su puesta en práctica y en algunos casos resultaban inviables dado que no tenían en cuenta las capacidades reales de los niños. Al mismo

tiempo, Sistiaga consideraba que Oteiza, al reemplazar los contenidos del currículum escolar anterior con propuestas explícitas como el deporte vasco, caía en el error de direccionar a los niños, en contra de los postulados de Freinet.

A pesar del trabajo realizado durante casi un año, y por distintos desacuerdos en temas de gran trascendencia con los responsables de Funcor, el contrato de Esther Ferrer fue rescindido y en consecuencia José Antonio Sistiaga presentó su dimisión. Aquello supuso que la Escuela experimental de Elorrio fuera interrumpida poco tiempo después de iniciar su andadura, lo que causó gran frustración en Oteiza, quien a pesar de éste y otros fracasos como el de la Escuela de Deba, continuó teorizando en relación a la necesidad de implantar nuevos métodos pedagógicos en la sociedad vasca.